

**Reseña de *Cinco cuentos sobre Facundo Quiroga y su cobarde asesino Santos Pérez*, de
Franco Dall'Oste**

Sebastian Chilano¹

Nicolás Verni²

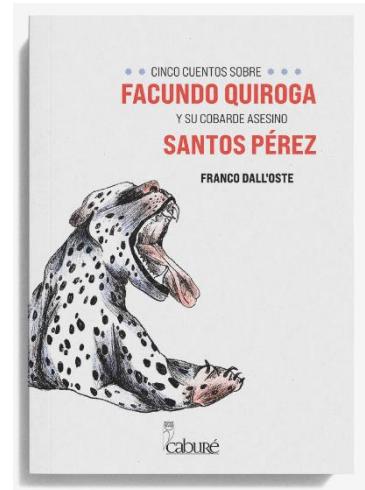
Franco Dall'Oste

Cinco cuentos sobre Facundo Quiroga y su cobarde asesino

Santos Pérez

Mar del Plata, Caburé, 2025, 58.

Palabras clave: literatura argentina; historia; desmitificación;
Facundo Quiroga



Existe la costumbre entre algunos lectores de buscar algo que una los cuentos reunidos en un libro.

El nexo de los cuentos puede no existir. Puede ser forzado. O puede ser real. O condicional. Puede estar en un objeto, como un poncho, o en un animal, el mismo animal que le da su apodo al protagonista. Decir que el tigre (como sueño, como alucinación, como pesadilla y sombra) es el nexo de los cinco cuentos de Dall'Oste sería fácil, hasta perezoso, por lo tanto se descarta. Una alternativa podría decir que la traición unifica los cuentos. La traición sería una forma válida de

¹ Sebastián Chilano. Escritor. Vive en Mar del Plata. Médico clínico. Encargado del depósito de la librería El gran pez. Ha publicado novelas y libros de ensayos. Mail de contacto: squilano@yahoo.com.ar

² Nicolás Verni. Psicólogo y escritor. Ha participado en y coordinado talleres y encuentros de narrativa. Tiene un libro de cuentos publicado. Mail de contacto: nicolasverni@gmail.com

justificar la presencia Santos Pérez para Quiroga, de Reinafé para Santos Pérez, de la amante para el sicario que ya debía estar muerto. Pero no, también sería demasiado fácil.

¿Entonces qué? Algo que no es visible. Algo que en su omnipresencia reseca la boca: la oscuridad, la oscuridad como parte de todos los cuentos. Y en la enumeración está su justificativo: en el primero de los cuentos está la noche y el sueño; en el segundo, la tormenta que se avecina; en el tercero está la noche (el recuerdo de otra noche en el monte) y está el veneno; en el cuarto de los cuentos, la oscuridad de rancho se utiliza para rechazar a un hombre y al hacerlo negarle también la vida; en el quinto y último de los cuentos, una partida de dados en una pulperia se prolonga tanto que la tarde se oscurece y la hija del dueño tiene que arrimar una vela a la mesa, antes de que los protagonistas, como los lectores, dejen de ver la esperanza del apostador que pierde dinero, y acaso también su vida.

Si la oscuridad es el hilo conector de estos cuentos, vale preguntarse cuál es la figura ensombrecida: lo que el autor eligió deliberadamente cubrir y descubrir.

Los hombres de Dall’Oste están cansados. Cansados de ser hombres. Todos tienen sus glorias y sus infamias y sin embargo las hazañas que los harían destacar están ocultas. Como lectores, no somos testigos de grandes batallas, ni siquiera de grandes pecados. Lo peor y lo mejor ya fue hecho o aún está por hacerse.

El libro propone a Quiroga como un héroe que comienza exhausto: la odisea de “Nace el tigre”, su versión del mito de origen del caudillo, es más tortuosa que épica; el protagonista, asediado por la culpa y por el desgaste propio de caminar por el desierto, solo quiere descansar. No hay nadie a quién liberar, no hay destino al que entregarse, bueno o malo. Facundo solo quiere un poco de paz.

“Barranca Yaco” continúa esta visión de Quiroga como héroe cansado, dándonos una visión de los últimos momentos de su vida en la que está tan desinteresado y ajeno como al principio. A lo sumo, un poco embolado. Este cuento funciona como cierre perfecto por su elipsis: venimos del principio y de repente estamos en el final. Y ahí está lo brillante del cuento: también nos perdemos el final. Quiroga atrapado entre estados, yendo de una nada a otra, acompañado de a ratos, pero espiritualmente solo. La gloria como un recuerdo que ni siquiera vale recordar.

Inspirado en hechos reales, “En su nombre” pone la lupa en el asesino de Quiroga, Santos Pérez, y en su patrón, José Vicente Reinafé. Siguiendo dos líneas de tiempo distintas, se configura el vínculo entre estos dos hombres: el amo y su perro. El lector entiende a Santos Pérez como alguien que busca la aprobación de quien no solo se la niega, sino que ni siquiera termina de verlo como ser humano. Y Reinafé mismo, terrateniente y líder de hombres, es apenas un hombre serio y amargado. Dos hombres vencidos que, irónicamente, acaban de triunfar.

“El niño”, es una historia de horror gótica en la que Santos Pérez se encuentra frente a su amante, Manuela Yofre que, ignorante aún del crimen cometido por el gaucho, se ha cansado de él y lo rechaza. La Yofre del cuento es una mujer harta, lo mismo que la esposa de Reinafé en “En su nombre” y como también lo estará la esposa de Quiroga en “Los dados”, el cuento que cierra este libro.

Si los hombres están cansados, las mujeres están exhaustas.

“Los dados” es un policial clásico que cuenta un crimen, varios sospechosos y una dupla investigativa inesperada: Facundo Quiroga y su futuro asesino, Santos Pérez. Mientras los hombres resuelven el caso, también intentan resolver sus propios celos: Quiroga de su esposa, Pérez de su patrón. Mientras continúa la investigación, Dall’Oste evoca una suerte de comisario Croce, el personaje recurrente de Piglia: el crimen no se resuelve por la inteligencia sino por la intuición y

en una imagen un tanto cínica, otro tanto poética, nos distraemos de la escena para observar una carrera de caballos que resolverá el destino de lo que verdaderamente importa: la plata que estaba en juego.

Afortunadamente, la oscuridad del “Cinco cuentos” no niega la presencia del humor. El humor no sólo escampa, el humor humaniza, hace terrenales los próceres, hace tangibles los fantasmas. Ver a Facundo Quiroga, un hombre recio, soberbio de carácter y de temblores, haciéndole cosquillas a un amigo con el que más de una vez debe haber discutido y hasta debió haber matado, es un páramo que da forma a la belleza. Si un hombre condenado al bronce de las estatuas, en las vísperas de su muerte, tiene el tiempo de hacer reír a otro con un juego infantil (dedos duros que buscan zonas tan escondidas como ariscas) solo por el placer, entonces en esos niños que somos estará salvada la patria.

Estos hombres son fantasmas, porque de eso se compone la historia, y nos dan un recorrido por las casas vacías de la memoria, por campos que hoy están edificados, por héroes que han sido moldeados a gusto y semejanza de la conveniencia de turno. Estos hombres son los fantasmas y lo que hace Dall’Oste es tratar de limpiar el ruido de los años y volver a esos hombres primitivos, a esos que fueron, antes del mito.